

El Unguento.-La unción de la Pecadora.

Y le rogó uno de los Fariseos que comiese con él. Y entrando en casa del Fariseo, sentóse a la mesa. Y he aquí una mujer que había sido pecadora en la ciudad, como entendió que estaba a la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un alabastro de ungüento, y estando detrás a sus pies, comenzó llorando a regar con lágrimas sus pies, y los limpiaba con sus cabellos de su cabeza; y besaba sus pies, y los ungía con el ungüento. Y como vio esto el Fariseo que le había convidado, habló entre sí, diciendo: Este, si fuera profeta, conocería quién ~~es~~ y cuál es la mujer que le toca, que es pecadora. Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él dice: Dí, Maestro. Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos de qué pagar, perdonó a ambos. Dí, pues, ¿cuál de éstos lo amará más? Y respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquél al cual perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, no diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con sus lágrimas, y los ha limpiado con sus cabellos. No me diste beso, mas ésta no ha dejado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con ungüento mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados ~~los~~ son perdonados, porque amó mucho; mas al que se perdona poco, poco ama. Y a ella dijo: Los pecados te son perdonados. Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que también perdona pecados? Y dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.